

¿saber lo que pedía á Jesús la dama aquella. Me puse detrás del púlpito, alargué mucho la oreja y ¡oh lectores!, ¡oh lectoras! que petición más horrenda la que formuló la dama que estaba de mí muy cerca; en español macarrónico oraba de esta manera: «Señorrrrrres cosas te pido; concédeme una siquiera; que escape bien de mi paso, que mi marido me quiera, y que, dentrrro de muy poco, ¡quites de en medio á mi suegrrrra!»

Y el otro... cazando, como se dice ahora.

Sigue la prensa discutiendo respecto á la situación pecuniaria de cierto elevadísimo personaje.

Y siguen las notas más ó menos oficiosas, presentando esa situación como muy precaria.

Nosotros tenemos un corazón que nos cabe en el pecho y proponemos que se abra una suscripción para remediar esa pobreza.

¿Conviene?

Nos suscribimos con un perro grande, de los más grandes.

Y sin bozal.

«Por si no era bastante el partido liberal que acaba de formar Moret, ahí tienen ustedes á López Domínguez tratando de constituir otro.

Y que éste ha de meter más ruido que aquél, es cosa probada. Como que entran en su composición Calbetón, Cárpedón, Gullón y Sastrón.

¡Que ya suenan!

A pesar de lo cual desconfío mucho del conglomerado.

Con tanto acabado en ón, si no van soltando el lastre, pronto á la revolución será el partido un desastre. (mejor dicho, un de-Sastrón.)»

Una revista ilustrada ha abierto un concurso sobre las siguientes interesantes preguntas, que vamos á contestar «fuera de concurso».

«¿Qué día dará á luz la reina de España?»

El magín no hay que estrujarse ni padecer en el potro, pues bien puede asegurarse sin temor de equivocarse, que eso será un día ú otro.

«¿A qué hora y minutos saldrá de su situación?»

Si sale cual me figuro, será, sin duda ninguna, en cuanto sea llegada la hora y hasta el minuto.

«¿Será varón ó hembra?»

Pues... lo mismo se nos dá. Lo que fuere ¡ay! cobrará.

Diálogo entre republicanos. — Chico, chico, este Maura se las trae. ¿Qué manera de echar por la calle de en medio sin dejar títere con cabeza.

¿Porqué lo dices?

— ¿Qué porqué? No te has enterado cómo ha hecho las elecciones provinciales y cómo se prepara á hacer las generales?

— ¡Ah, sí! Pero eso es mejor para nuestra causa, porque esas persecuciones, procesamientos de concejales republicanos y votos de actas nos irritarán y el día que nos irriteemos...

— Salmerón nos retrescará con zarzaparrilla solidaria

— O nosotros le daremos un disgusto á Salmerón.

¿De que manera?

— Trayendo la República.

— ¡Hombre! Pero mientras, á este paso y por tales procedimientos, no vamos á sacar ni un diputado republicano.

— ¿Y los de la Solaridad?

— Esos casi todos son catalanistas de Comillas y carlistas.

— ¡Y Salmerón!

— ¡Ahí verás!

— ¿Pero que va á ser de nosotros sin diputados nuestros en las Cortes?

— Déjalo, hombre, déjalo ¿Que más dá?

— ¿Cómo que qué más dá?

— ¿Qué adelantarnos con que vaya al Congreso cuarenta diputados republicanos? ¡Para lo que hacen! Yo me alegraré que Maura no deje triunfar á ninguno. Así veremos si ya que no van al Congreso á lucir la

breve de la diputación se deciden á ir á otra parte.

— ¿A la monarquía?

— No, á la revolución.

— ¿Pero hombre, como quieren que Morote, Catalina, Montes Sierra, Comina, etc., etc., se manchen las manos en angre ¡Pues no digo nada Salmerón, que siempre queda en actitud de dolorosa... sorpresa!

— Lo que estoy viendo es que todos nos vamos á tener que ir á...

— Eso ya me lo estoy yo viendo venir.

— Y mientras el otro... cazando.

— Sí, y mientras otros correligionarios nuestros... pescando.

— ¡Cállate, que como te oigan van á decir que propagamos la anarquía en el partido que si la disciplina, que si los que tenemos la revolución siempre en los labios no la tenemos en las manos, ¡qué se yo lo que dirían!

— A mi Prim.

— Y á mí su abuela, conque sigue.

— En el número próximo. No aburrámos á los lectores de EL PORVENIR.

Sin título

El muchacho tuvo la gracia de tropezar y caer. La madre, tiró de él en brusco movimiento, sin ocurrirsele preguntar al rapaz, si se habría lastimado, y le puso en pie, sin duda, para tenéndole más al alcance, de la mano, golpear mejor su cabecita.

Pero, la música de los cachetes, monótona, necesitaba letra, y la buena mujer, entre repugnantes espumaraños, alardeó de poner un léxico tan pródigo en maldiciones, como pobre en dulzuras.

¡Si rabiara tu alma y la leche que te han dado!

¡Bah! ¡Cuatro futesas!

El espectáculo le habrán presenciado todos, una y mil veces, no ya por día, por minuto, aunque las causas sean diferentes.

El deseo de que rabie el prójimo, está por aquí tan extendido, que casi desdora á quien no le dá calor en su corazón, ó lo pone al menos en sus labios...

Ved en cambio á esa misma madre y á ese mismo muchacho; él, distrae sus ocios apedrando la casa del vecino, el cual vecino, testigo ocular de la hazaña, reprende al muchacho. Este, demasiado tierno sin duda, llora y corre á cobijarse entre las faldas de la madre.

Y entonces, para el chico, todo son caricias y halagos:

¡Ven, hijo mio, ven, al lado de tu madre!

¡Pobrecito hijo mio! ¿Quién te ha pegado?... ¡Así rabiara su alma!

¿Habrá por aquí, algún alma sobre la que no pese tamaña maldición?

Pocas serán seguramente las que á ella escapen, pues equivaldría á vivir continuamente clausurado, y la vida moderna no es ciertamente lo más á propósito para ello.

A medida que el progreso avanza, aunque decir e to parezca una redundancia, la fraternidad, más saleja de nosotros.

Nos miramos, no ya como hermanos, que esto es privilegio de unos pocos que viven bajo el pabellón político y social de una idea roja, cuyo nombre y cuya doctrina, teniéndolo en el corazón, no he de ponerlo en los puntos de la pluma: no nos miramos ni siquiera como amigos, que la amistad es hoy una palabra que ocupa un sitio en el diccionario, pero que el corazón rechaza.

El hombre, trata á la mujer como un objeto. No ve amor en sus caricias, ni en sus besos alienta perfumes. La contemplación de sus carnes, redondas, mórbidas, no le deleitan artísticamente. Vé, únicamente un instante de placer, y luego, hastiado, rendido á esa deliciosa escultura de carne, víctima del hastío que el placer le ha producido, y paga en ella, sus di gustos y contrariedades mercantiles.

El hombre, rechaza á la mujer, fuera de los momentos en que la sensualidad loca le transforma en máquina.

La mujer, á su vez, corresponde con egoísmo al egoísmo, y olvida pronto amores y poesía. No ve en el hombre al compañero, sino al patrón,

y en los momentos de angustia no calma con femenino tacto los dolores de un corazón, sin que reclama hombruna para su estómago vacfo...

El cariño, la dulzura, son quizá para un pájaro ó para una flor. La violencia, los zarpaños, para el hombre. Y en estas condiciones: ¿no vale la pena transformar las costumbres? ¿no podemos desterrar de nuestro corazón el odio, ni limpiar con palabras de dulzura las palabras de rencor que dejan hiel en los labios? Aquí, el cronista, que nunca ha hecho ostensible su devoción á tal ó cual idea religiosa, recuerda sus palabras pronunciadas por Jesucristo, que encierran todo un poema de bienestar, y que debiendo estar impresas en nuestro corazón, hemos conseguido borrarlas á fuerza de odios, vertiendo sobre ellas la inmundicia de nuestras blasfemias.

«Amaos los unos á los otros.»

R. GIL DE ISLA.

¿QUIEN?

Las montañas y sus crestas,

el ribazo, la colina,

los árboles, los yerbajos

y las vetustas ruinas,

las inquietas mariposas,

la cabaña más suncilla,

los tugurios, los palacios,

los insectos, la campiña,

el arroyo que serpea,

los animales que anidan

en las cavernas del monte,

los volcanes que horrorizan,

la cascada que ensordecce,

el río que fertiliza,

las veletas de las torres,

La campana que repica,

y las flores aromosas

que soberanas oscilan,

reciben los dulces besos

de la perfumada brisa;

los bajelos y las playas

de la mar enfurecida;

los que mueren, de la tierra;

del aire, las avecillas.

Besa los mundos el Sol,

cuando fulguros nos brinda;

á la noche, las estrellas

que en los espacios rutilan.

Al que trasnocha la Luna

le besa siempre que brilla,

con esa luz filosófica,

apagada, mortecina.

Al mármol besa el cincel,

al darle formas artísticas,

y la frente del poeta

las Musas, cuando le inspiran.

El rayo, sobre la tierra,

quemador se precipita

y la besa con el fuego

de sus brilladoras chispas.

La fea, la deshonrada,

la jamona enfurecida,

siempre tropiezan alguno,

de más ó de menos vista,

quó las ama, que las besa

y las quiere sin medida,

Hombres por miles dan besos

á las ramerías indignas.

A los quijotes les aman

sus Dulcinéas queridas.

Hasta los indios salvajes

tienen hogar y familia.

Hasta el microbio atómico

puede recibir caricias,

pues de hijo tiene madre

amorosa con la cría.

Todos en el mundo tienen

para el dolor medicina;

todos en el mundo hallan

besos, querer, alegría.

Pero al niño infortunado

al tierno angel sin dicha,

que sus padres abandonan,

con perversión inaudita,

con crueldad neroniana,

con fiereza que horripila,

solo por querer tapar,

cobardes, la fusión íntima,

de sus alma- y sus cuerpos,

por Natura establecida,

(porq-ue le llaman pecado

los hombres, con injusticia,

en tanto que de la iglesia

ó del juez sanación reciba);

que desconoce á su madre,

porque las gentes no digan;

que no goza del amor,

frente de consuelo y vida.

el más grande sentimiento

que los humanos abigan;

que vá solo por el Mundo,

que de pena se aniquila,

¿qué ser generoso hab.á

que restañe sus heridas, que le conceda sus besos y lo haga una caricia?

Informalidades Municipales

En los presupuestos del año anterior se consignaron algunas cantidades para la adquisición de un carruaje fúnebre para trasladar los cadáveres al cementerio y para el establecimiento de un servicio de limpieza que higienizara un tanto las infestas cloacas de la Plaza de la Constitución, calle de la Tercia y otras muchas que se hallan en idénticas y asquerosas condiciones.

Ambas mejoras son grandemente necesarias y especialmente por esta última venimos rompiendo lanzas hace tres años.

Tenemos entendido que lo que se consigna en los presupuestos debe ser sagradamente empleado. Otra cosa es falsear los indignantemente y ocultar ciertas informalidades administrativas altamente sospechosas y que nada honran ni favorecen á la corporación municipal.

Estamos cansados de contemplar como se derrocha sin ton ni son el dinero del pueblo, ya en abrir zanjas para pilares sin averiguar antes si existe manantial, ya construyendo edificios que cuestan al pueblo tres mil duros para luego no tener caletre para emplearlos y otras cosas por el estilo.

También nos vamos cansando de permitir que se gasten esto incalculables miles de pesetas sin formalidades legales de ninguna clase, faltando abiertamente á la ley y hasta á la moralidad pública, bajo el pretexto de que se hace para evitar dilaciones de expedienteo y en cambio se crean así privilegios injurios y abusivos.

Se nos ofrecen las mejoras ya dichas, como también la de la casa de socorro, se hacen las oportunas consignaciones en los presupuestos y el dinero de esas consignaciones se gasta no sabemos en que obras de romanos, desatendiendo así formales compromisos, burlándonos á nosotros al pueblo y poniéndose por montera la seriedad que toda autoridad digna debe prestar á la representación de su cargo.

Nuestro querido amigo y correligionario, el concejal republicano D. José Ruiz, inaugura en este número una campaña que esperamos repercuta en la conciencia del pueblo y que, seguramente, si este nos ayuda, se verá coronada por el mejor éxito, conforme á la justicia de la misma.

Así nos alegramos por el pueblo por las autoridades y por nosotros.

Cosas del Municipio

Sin retóricas de ninguna clase, de las que no soy capaz ni partidario, exponiendo escuetamente los hechos que crea justo exponer, y en la confianza de que, sin que me sirva de molestia, antes al contrario me servirá de motivo de agradecimiento, el director de EL PORVENIR, mi querido é instruido amigo y correlig-

ionario D. Pedro Torres, corregirá él estas cuartillas para hacerlas presentables en las columnas de tan culta publicación.

Lo hago así por responder ante el pueblo de la dignidad del cargo de concejal con que se sirvió investirme, pues estos cargos puestos que los da el pueblo, al pueblo hay que responder de la forma en que se ejerzan y lo triste y de lamentar es que el pueblo no sepa pedir á todos estrecha cuenta de sus actos en el Municipio, como representantes populares.

Yo no quiero hacerme solidario de cierta manera de administrar y regir la marcha de la administración de el pueblo de Puertollano y hago rancho aparte y me agarro á las columnas de EL PORVENIR, alegrándome de la existencia de este periódico, debido á la lucha incansable en bien de nuestro pueblo del honrado y entusiasta republicano Sr. Torres, merecedor del apoyo de todos los buenos hijos de Puertollano, para alzar mi bandera de protesta, que llegará hasta donde llegar deba, según el proceder del Alcalde y los demás concejales que constituyen la mayoría de nuestro Consistorio.

Creía yo, cándido, que con recordar en las sesiones el cumplimiento de llevar á la práctica varios acuerdos tomados en sesiones anteriores, acuerdos que redundaban en pro del pueblo que representamos, pudieran realizarse por las comisiones y por quienes deben y pueden hacerlo, cumpliendo así imperiosos y santos deberes. Pero chasqueado harto de recordar el cumplimiento de dichos deberes, tanto en lo oficial y reglamentario, como en lo referente á ciertos acuerdos extraoficiales ó privados, me voy precisado á, como ya he dicho, hacer uso de las columnas de EL PORVENIR.

Es el caso, que después de conseguir que en el presupuesto anterior se consignara en el capítulo 3.º para limpieza é higiene de las calles 1.500 pesetas y también para la adquisición de un carro fúnebre, nada se hizo.

Todos sabemos lo necesario que es el establecimiento de un servicio de limpieza que, por medio de carros, recoja aguas sucias y basuras que en ciertas vías de la población son tiradas al arroyo, constituyendo así un foco de infección verdaderamente peligroso, para la salud pública.

Dichas partidas han vuelto á ser consignada en el vigente presupuesto, sin que, hasta la fecha, se haya hecho nada para el cumplimiento de dichos servicios tan importantes como necesarios.

De la misma forma, otras cosas de capital importancia para el pueblo, también, acordadas están por hacer, como la Casa Benéfica de Socorro, ordenar la tasación é informe que la oportuna comisión dió de los desperfectos, hundimientos y detenciones de la dehesa boyar; caminos vecinales, cañadas, vías pecuarias, pasos y caminos rurales y otras varias detenciones por labradores, empresas y dueños de minas.

Sobre todas y cada una de estas cosas hablaremos y censuraremos despacio y claro.

En cambio, si no se cumplen con compromisos sagrados ya referidos, se llevarán cabo caprichos